

Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año II (Propietarios: **Calderón Hermanos**) N.º 49

DIRECTOR. *Próspero Calderón* + ADMOR.. *Alberto Medina*

Trajes de Fantasía



Señorita Mercedes Moreno

Fot. Paynter.



HUMANIDADES

POR RAMÓN ZELAYA

Cuando la época de los exámenes llegó, por el *Club de los estudiantes parranderos* pasó un soplo fugaz de mayor alegría.

Aquellos discípulos de Minerva se presentaban cada año al tribunal examinador, así como los peripuestos y blasonados oficiales de Luis XIV iban al fuego del enemigo: con la firme resolución de morir con la sonrisa en los labios.

El que primero debía soportar la terrible prueba, era el más caracterizado y alegre de tan eximio Club, Enrique Peñaranda y Ruiz, estudiante de Letras.

En todo el año, no había estudiado más Humanidades que las que llevan faldas; la Filosofía la había repasado noches enteras en las salas medio oscuras de las Agencias de la Policía. Y en cuanto á Literatura, solamente conocía la de Paúl de Cock y de los folletines de los diarios.

Cuando, revestido de la toga del examinando, se encontró en el banquillo de los acusados de ignorancia, oyó la siguiente pregunta del que presidía el tribunal examinador:

—¿Cuál es la clasificación de los conductores de hombres que á Ud. le parece más racional, de todas las que hacen los sociólogos?

A lo cual, con imperturbable sangre fría, contestó el candidato:

—A la verdad, señor, después de haber estudiado con atención las doctrinas de todos los psicólogos antiguos y modernos sobre el particular, ninguna clasificación de las establecidas por ellos me satisface por completo. Por ese motivo he llegado más bien á establecer una clasificación ecléctica, aun no sancionada por ninguna autoridad de las ciencias sociales.

—Y cuál es ella, preguntó el presidente con interés.

—Yo clasifico los conductores de pueblos, contestó el

estudiante, en hombres de pluma, hombres de bastón y hombres de espada.

—Explíquese Ud., ordenó el primer examinador, arrugando el entrecejo.

—El hombre de pluma es el conductor de conductores, en este sentido, que marcha delante de todos, como un explorador del pensamiento humano. Es el que descubre y enseña los diversos caminos que pueden conducir á las nacionalidades á la realización de sus propias aspiraciones. Debate y enseña el pro y el contra de cada una de las soluciones que pueden tener los conflictos humanos. Y, por fin, arroja hacia atrás, como en haces de luz, las conclusiones á que llega su lógica de razonador, y su fantasía de adivino.

Durante el anterior desarrollo, el más profundo silencio se había hecho en el auditorio de la sala de exámenes. El tribunal dejó una sonrisa maliciosa que tuviera al principio, y se puso á escuchar con gran atención al examinando.

Enrique prosiguió:

—El hombre de bastón es el estadista que sigue y aplica las enseñanzas del hombre de pluma, á la luz de las particulares estadísticas de cada pueblo. Por fin, y en último lugar, viene el hombre de espada, que no es, en general, sino un agente de los dos anteriores, y más directamente del de bastón, el cual le indica dónde y cuándo debe cortar, para abrir paso á la ola ascendente del Progreso.

Y por vía de ilustración, el estudiante agregó:

—Después de Voltaire y Juan Jacobo, hombres de pluma, la historia hace marchar á Mirabeau, Robespierre y Dantón; y en último lugar, avanza Bonaparte. William Pitt alista en la sombra al guerrero Wellington, para lanzarlo en el momento oportuno. La espada de von Moltke no sale de su vaina, sino cuando el bastón de Bismarck le hace una seña. Los guerreros son y deben ser los perros de presa del cazador Progreso. O bien, los zapadores del Estado Mayor General de la Humanidad. Salvo excepción, cuando un hombre de espada preside á los destinos de un

pueblo, éste se encuentra sometido á un brazo armado que corta, sin una inteligencia que lo dirija !

Y como el parrandero Peñaranda y Ruiz se apercibiera de que los examinadores estaban calificando su examen con *tres sobresalientes*, disimuló su alegría con el siguiente agregado, que hizo reír á más de uno de los presentes:

—Hay una clase de conductores de hombres, que yo denomino «hombres de pinzas» y el vulgo llama *polizontes*. Pero de esos no se preocupa la ciencia de las Humanidades.

GUILLERMO II

Entre todos los soberanos europeos, el más tenaz trabajador es el Emperador de Alemania. Ni el Rey Eduardo puede competir con él. En su palacio imperial de Berlín, á menudo ha arreglado toda su correspondencia matinal antes de que el turista inglés haya pensado en levantarse. ¡Y qué correspondencia! Se ha calculado que Guillermo II ha escrito el año pasado, él, ó por medio de sus Secretarios, no menos de 7,500 cartas, lo que da un promedio, sin excluir los domingos, de más de veinticuatro cartas diarias durante todo el año.

Nada escapa á la mirada de Aguila del Kaiser si es de interés para Alemania.

El estudio del Emperador está arreglado para trabajar, no para perder el tiempo.

El amueblado es de baqueta, las paredes de un matiz verde aceituna, las pinturas son pocas y en marcos oscuros.

Guillermo II es muy partidario de la máquina de escribir, y tanto él como sus Secretarios la usan mucho.

Lo que más llama la atención cuando se penetra en el despacho del Kaiser, es el orden metódico que reina en él. Se ven alrededor de la habitación, mesas llenas de papeles y folletos; pero cada una de ellas está dedicada á un asunto especial.

Para las cuestiones internas, hay una; para las del ejército, otra; para la marina, otra; para los asuntos personales, otra; y así las demás.

El Emperador puede tomar el papel ó documento que necesita, sin necesidad de molestar á su Secretario.

Este maravilloso Monarca es enérgico en todas sus cosas. Cuando está dictando las cartas ó contestaciones á su Secretario, se pasea por la pieza con paso ligero y sus frases brotan agudas y cortas. Es lector constante y rápido, y los diarios los recorre todos los días con su mirada escrutadora.

Además, hay un empleado especial que se encarga de recortar todo aquello que puede interesarle, y estos recortes se pegan en grandes libros blancos, para que Su Majestad los examine. Después se guardan catalogados.

A caza de Tigres

Nos paseamos por los bosques de Coimbatore hasta cerca de mediodía, y estando á punto de regresar á nuestro campamento, oímos un terrible y prolongado rugido. Nos dirigimos precipitadamente hacia el lugar de donde procedía. Le pregunté á mi sirviente Vera si era un tigre. «No señor, me contestó, es una pantera»: ¿iremos en su busca? » «Por supuesto», le dije, y nos pusimos en camino. Como á media milla de distancia se oyeron unos gruñidos sordos y el ruido de ramas que se quebraban, y Vera me dijo que aquello era causado por elefantes. En el curso de nuestra marcha para gozar

del espectáculo de una manada de esos enormes animales, tuvimos que atravesar un riachuelo casi seco, y en las arenas de su lecho distinguimos el rastro de un gran tigre.

Los hombres examinaron cuidadosamente las huellas en la húmeda arena, y declararon que el tigre acababa de pasar por allí. Vera se detuvo lleno de ansiedad un momento, contempló el calibre de mi rifle con cierta expresión de duda, trató de medirlo con el dedo meñique, y al fin me preguntó si yo intentaba realmente hacer fuego á un gran tigre con aquel pequeño rifle. «Sin duda que sí, le contesté: muéstramelo y verás». Ni por un instante me halagó la esperanza de tener la buena fortuna de dar con la fiera que tales huellas había dejado, y ejercitar en ella mi puntería. Pero sin más dilación nos pusimos á seguirle la pista.



Fot. Rudin

PAISAJE

El riachuelo corría al través del bosque: su lecho tenía ocho pies de profundidad, cuarenta de anchura, y, como he dicho, estaba casi seco. El tigre se había complacido en ir pausadamente á lo largo de la corriente del riachuelo, unas veces entre el agua poco profunda, otras cruzando de un lado á otro, clavando de vez en cuando las garras en las arenosas riberas por vía de ejercicio. Vera iba á la vanguardia como de costumbre, yo le seguía de cerca, y ambos nos deslizábamos tan silenciosamente como si fuéramos sombras.

Habíamos ya andado cerca de una milla, cuando llegamos á un grupo de bambúes que crecían cerca de un recodo del arroyuelo: Vera se detuvo de repente, me asió del brazo y me señaló el bosquecillo. Tenía mi sirviente la costumbre de apretarme el brazo con una mano y señalar con la otra siempre que descubría alguna caza, y yo podía de antemano juzgar de la ferocidad del animal por la fuerza de su presión. Esta vez me estrechó el brazo con tanto vigor, que comprendí que se trataba de un tigre. Y así era: allí se

hallaba el felino animal en toda su gloria, y solo á unas treinta yardas de nosotros. Los rayos de un sol de mediodía caían de lleno sobre él, y jamás había yo contemplado un espectáculo tan espléndido. Sus largas rayas de un negro de azabache parecían como que se destacaban en relieve cual si fueran fajas de terciopelo negro, mientras que las manchas blancas y oscuras de su cabeza le comunicaban una belleza singular. Su tamaño y altura me parecieron inmensos; y mi primera exclamación fué: ¡Gran César! es tan grande como un buey!

Cuando le descubrimos, se alejaba de nosotros y atravesaba el lecho del riachuelo. Sabiendo perfectamente lo que yo tenía que hacer, saqué un cartucho de repuesto y lo así entre los dientes, levanté mi rifle y esperé. El tigre llegó á la rivera opuesta, resolló con fuerza, y volvió sobre sus pasos con toda lentitud. Había llegado al medio de la corriente cuando su olfato le reveló nuestra presencia: se detuvo de repente, levantó la cabeza y miró con aire de sospecha en dirección nuestra dando un gruñido de cólera. Era el momento de hacer fuego. Tomé con firmeza y cuidado la puntería sirviéndome de blanco su ojo izquierdo y disparé. Sin detenerme á ver el efecto de mi tiro, cargué de nuevo el rifle á toda prisa. Yo me esperaba que la fiera se arrojase de un salto sobre nosotros. Vera no la perdía de vista ni un segundo, y cuando estuve listo para disparar de nuevo, le pregunté con mis miradas. ¿Dónde está?—Con un signo de cabeza me dió á entender que aun permanecía allí. Se hallaba en efecto en el mismo lugar; pero girando lentamente en derredor; con la cabeza inclinada á un lado, como si tuviera algo en el ojo derecho. Cuando dió una vuelta y me presentó el costado, disparé por segunda vez clavándole la bala en el hueso del cuello. Instantáneamente se desplomó sobre la arena. Cargué de nuevo, y con el rifle levantado y apuntando al tigre me acerqué á él lenta y cautelosamente. Temíamos que de repente se alzara lanzándose sobre nosotros. Pero era vano temor: yacía agitándose convulsivamente, respirando con gran dificultad, cubierta de espuma la boca, y al cabo de tres minutos más estiró los miembros y quedó muerto á mis pies. ¡Qué placer tan indescriptible experimentaba en tocar aquellos crueles dientes y afiladas garras que un momento antes habían sido tan peligrosos; abrir los pesados párpados; examinar aquellos ojos vidreados que tan ferozmente se fijaban en sus enemigos; pasar la mano por sus vigorosos miembros y lustroso costado aun calientes, y manejar aquellas patas que habían dejado las profundas huellas que habíamos seguido llenos de dudas y temores!

Medí la distancia que había desde el sitio en que hice fuego al sitio en que el tigre se encontraba, y donde cayó muerto, y ví que eran treinta yardas. Mi primer disparo fue mortal, hiriéndole exactamente en el ojo izquierdo. Mi intención fue que la bala penetrase en el cerebro, pero debido á lo estrecho de la cavidad cerebral, solo le fracturó el lado izquierdo del cráneo. Mi segundo tiro le hirió en las vertebrae del cuello y le cortó la espinal, matándole instantáneamente. Era un espléndido animal, en la fuerza de los años, grueso, liso y lustroso.

Hasta entonces no había podido creer que á un tigre fuera dable apoderarse de un hombre, y llevárselo en la boca corriendo con tanta facilidad como un gato con una rata. Pero cuando medí aquella fiera, comprendí perfectamente la posibilidad de su realización.

He aquí sus dimensiones:

Longitud de la nariz á la cola . . .	9	pies	84	pulgadas
Longitud de la cola	3	»	6	»
Altura vertical en el lomo	3	»	7	»
Circunferencia	4	»	2	»
Circunferencia del cuello	2	»	2	»
Circunferencia de la cabeza al rededor				

de las quijadas	3	pies	0	pulgadas
Circunferencia de la pata delantera . . .	1	»	8	»
Anchura de la garra delantera	0	»	64	»
Peso del animal	490	libras		

(De «Dos años en la India» por

WILLIAM T. HORNADAY)

El Cementerio

El cementerio estaba solitario. Algunos jardineros regaban las plantas, á lo largo de la muralla, haciendo oscilar las regaderas con un movimiento continuo é igual, en silencio. Los fúnebres cipreses se elevan rectos é inmóviles en el aire; solamente sus copas, tintas de oro por el sol, tenían un ligero temblor. Entre los troncos rígidos y verdosos, como de piedra tiburtina, surgían las tumbas blancas, las lápidas cuadradas, las columnas truncadas, las urnas, los sarcófagos. De la oscura masa de los cipreses descendía una sombra misteriosa y una paz religiosa y casi una dulzura humana, como de la dura peña descendiendo una agua límpida y benéfica. Aquella regularidad constante de las formas arbóreas y aquel candor modesto del mármol sepulcral daban al alma un sentimiento de reposo grave y suave. Pero, en medio de los troncos alineados como los tubos sonoros de un órgano y en medio de las lápidas, los laureles-rosas ondulaban con gracia, enrojecidos por frescos racimos floridos; los rosales se deshojaban á cada hábito del viento, esparciendo sobre la hierva su nieve odorífera, los eucaliptos inclinaban sus pálidas cabelleras que á intervalos parecían plateadas; los sauces vertían sobre las cruces y sobre las coronas su benigno llanto; los cactus mostraban aquí y allá sus magníficos racimos blancos, semejantes á enjambres de mariposas durmientes ó á gaviotas de precioso plumaje. Y, de vez en cuando, el silencio era interrumpido por el grito de algún pajarillo disperso.

GABRIEL D' ANNUNZIO.

Música Gregoriana

De una conferencia habida entre Su Santidad Pío X y uno de los redactores de *El Figaro* de París—enviado especial al Congreso que ha de celebrarse para restablecer la antigua música de los templos, recortamos el diálogo siguiente:

—«Harto conozco—dijo Su Santidad—las dificultades que ha de hallar esta reforma; sé muy bien las resistencias que habrá que vencer; no es obra de un día hacer huir de las iglesias las músicas de baile y de ópera, acostumar á los músicos católicos al estudio del arte gregoriano y del arte polifónico del siglo XVI, devolver al canto litúrgico su pureza primitiva. Es preciso combatir malas tradiciones ya inveteradas y hechas contra la rutina del gusto público. Vosotros, que sois jóvenes y ardorosos os alegraríais de ver mañana mismo realizada esta gran empresa. Trabajad, aunque sin saña, sin cólera contra los hombres; confiad sobre todo

en la sabiduría y en la vigilancia de la Santa Sede. Yo he dicho y publicado mi pensamiento: estad persuadidos de que para lograr que mis palabras sean obedecidas sabré tomar todas las medidas generales y particulares que fuesen necesarias. Yo intervendré «suaviter»...

El Santo Padre añadió sonriendo:

—Y también «fortiter.»

El Papa me preguntó después si había asistido á la misa de San Pedro y qué impresión me habían producido los cantos gregorianos. Yo le expresé respetuosamente la admiración que me había producido aquel coro grandioso entonando la vieja cantilena romana bajo las bóvedas de San Pedro.

—Todo el mundo, dijo el Papa, no es de su opinión.

Animado á ello, no pude menos de contar que una dama de la sociedad romana, ante la explosión de mi entusiasmo, me había tratado de luterano. Pío X sonrió y volvió á insistir sobre qué efecto me había producido la ceremonia en su conjunto. Recordando las deplorables melodías que las trompetas de plata habían ejecutado á la entrada del Papa y al alzar en la misa, osé decir:

—Me parece, Santo Padre, que sólo ha habido una mancha...

Antes que terminase el Papa exclamó:

—¡Las trompetas! ¡Ah sí, las trompetas! En adelante tocarán otros motivos.

El Papa volvió á comentar las detestables costumbres que reinan en las capillas de Italia y de otras partes.

—A mí me gustan todas las músicas—continuó Su Santidad;—me agrada sobremanera Bach, los grandes sinfonistas y las obras maestras de la ópera, pero quisiera que esto se quede en el teatro: estas músicas son admirables, pero su sitio no está en la iglesia; sin embargo, la han invadido poco á poco: nosotros sabremos desterrarlas... Recuerdo que un día, diciendo misa, y en el momento de la consagración, oí una voz que cantaba: «¡Mira oh Norma!»...

Entonces el Padre Santo se levantó, y después de registrar varios papeles amontonados en su escritorio, sacó un recorte de un periódico y me lo enseñó, haciéndome notar que era de un periódico del Canadá. Era una lista de las obras musicales que se habían ejecutado en las diversas iglesias de Montreal el día de Pascuas. Véanse allí piezas para orquestas en todos los tonos, con solos de tenor.

—Continuad, pues, vuestra obra, prosiguió el Santo Padre, poniéndose en pie. Yo os prometo que vuestra escuela recibirá pronto un testimonio público del interés con que tratamos esta cuestión. Ya veréis como poco á poco todo el mundo llegará á estar con vosotros.»

Víspera de la batalla de Austerlitz

(DICIEMBRE DE 1805)

Nadie mostró jamás más prudencia, habilidad y circunspección que Napoleón antes de la batalla de Austerlitz. pues con sólo 80,000 franceses tenía que combatir á 123.000 rusos y austriacos. con dos Emperadores á su frente. Quiriendo atraer al enemigo á un campo de batalla que había estado por sí mismo de antemano y cuya ventaja reconoció, fingió temer

con la esperanza de hacerle cometer faltas de que se aprovecharía para llevarles á aquel punto.

Dió, pues, á su ejército la señal de la retirada. la efectuó esa noche. como si hubiese sido vencido. tomó una buena posición tres leguas hacia atrás é hizo ella con mucha ostentación trabajos de fortificación para establecer baterías. Enseguida envió dos veces á pedir al Emperador de Rusia una entrevista.

El Emperador Alejandro le envió en comisión á su primer ayudante Dolgorouki. Este militar pudo notar que el aspecto del ejército francés respiraba la reserva y la timidez. La colocación de las avanzadas, las fortificaciones que se hacían á toda prisa todo presagiaba á los ojos del oficial ruso. un ejército medio batido.

El mismo Napoleón fué á las avanzadas y recibió en pie al enviado de Alejandro en el viviente de su guardia, colmándole de elogios y elogios personales. Dolgorouki creyó que estas señales de benevolencia eran efecto



Fot. Rudin

Tarjeta Postal

miedo y habló con mucha arrogancia; pero el Emperador contuvo indignación y el ruso se alejó con la idea de que el ejército francés estaba en vísperas de su perdición. Al ausentarse echó una cariñosa ojeada sobre las tropas que maniobraban aún tristes y silenciosas, para hacer un movimiento retrógrado, atrincherándose detrás de muros elevados: su actividad y las apremiantes diligencias de Napoleón para obtener una entrevista parecían indicar una situación difícil. Transmitidos todos estos detalles Alejandro por su ayudante Dolgorouki, se enardeció la esperanza de los enemigos de los franceses y resolvieron ir á batir á éstos, á quienes suponían enteramente desanimados.

Esta batalla, que Napoleón deseaba ardientemente, era una inmensa falta que cometían los austriacos-rusos, porque para ellos todo era ventajoso aguardando tiempo, colocados como estaban en una fuerte posición, re-

biendo socorro sin cesar y debiendo reunirse á ellos un ejército de cien mil prusianos, quince días más tarde.

Pero las maniobras y los pasos de Napoleón les inspiraron tanta audacia, que estaban impacientes por atacar: era tal su confianza, que no trataban ya de derrotar al ejército francés, sino de cercarle y hacerle enteramente prisionero.

En fin, Napoleón detuvo el movimiento retrógrado de sus tropas, tomó posiciones en las llanuras de Austerlitz y concentró todas sus fuerzas en el terreno que había elegido de antemano. Entonces los austriacos-rusos dejaron sus posiciones y empezaron su movimiento de avance, con sumo gozo de Napoleón, pues gracias á su amabilidad y prudencia, se le adelantaban los enemigos hacia el terreno escogido por él.

Estos operaron un movimiento de flanco para dar la vuelta á la derecha de los franceses, atribuyendo al temor la inacción de los mismos, que en nada turbaban las maniobras de sus contrarios. Las masas rusas y austriacas se desplegaban con el mayor orden y era un magnífico espectáculo ver en aquellas densas columnas de infantería, resplandecer sus cien mil bayonetas.

Diez y ocho horas duró el desfile del ejército austriaco-ruso, y entre tanto el de los franceses, permanecía tranquilamente en sus posiciones dejando operar á sus enemigos sus temerarias evoluciones. Napoleón tenia elegido su terreno demasiado bien para ceder una sola pulgada, y queriendo al contrario dar más seguridades á sus enemigos, aumentaba su confianza dejándoles ojecutar, sin quemar un cartucho, aquel desarrollo de columnas que facilitaban excelentes ataques de flanco, y mandó á Murat, Comandante de su caballería, que fingiera hacer algunas escaramuzas y volviese bridas prontamente.

De este modo su prudencia lo preparó todo para alcanzar la victoria que su genio decidió al día siguiente. La batalla de Austerlitz es una de las hazañas militares más gloriosas de la historia del Imperio francés.

Т. Н. БАРАУ.

Postal

Señorita Sila Reneta Nyerston

Tú que atesoras los excelsos dones
De un alma hecha de luz, cándida y pura,
Que ignoras de la vida las traiciones,
Que de la vida ignoras la amargura;
Lleva al cielo tu plegaria santa
Por los tristes, nostálgicos cantores,
Y deja que al pasar ponga á tu planta
Mi ramillete de modestas flores.

DAVID M. CHUMACEIRO

Postal

Para la señorita T. Zuñiga G.

En el jardín de la vida
hay una flor verde y pura
en quien cifra su ventura
más de una ilusión perdida.

Es la flor que solo alcanza
el que con fe en ella espera
¡es verdor de primavera!
¡es la flor de la esperanza!

LEÓN E. GÓMEZ

Tu nombre

Al tibio rayo de la casta luna
Que las dormidas ondas blanqueaba,
Escribí mi bastón de peregrino
Su nombre en las arenas de la playa.

Batió iracundo el vendabal del Norte
Sobre las ondas sus potentes alas,
Y su nombre grabado en la ribera
Ay! lo borraron las turgentes aguas.

Al rayo del amor que de mi vida
El candido horizonte iluminaba,
El destino grabó su dulce nombre
De mi mente en las páginas sin mancha.

Rugió dentro mi pecho la tormenta,
Perdí la paz de mi serena infancia,
Y el ala de los tiempos, voladora,
Su caro nombre me arrancó del alma.

Hoy suspiran las ondas, si gimiendo
Busco su nombre en la desierta playa,
Y al buscarlo en mi mente, me contesta
Con honda queja suspirando el alma.

RAFAEL TAMANO

Miosotis

(INÉDITA)

«Sufre menos el alma que llora
y la herida al sangrar, duele menos.»

C. A. T.

Cuando pienso allá en las horas
de nostalgias y de penas
en tu amor, casi apagado
por la ausencia.

Cuando evoco tus recuerdos
blanca niña, y las quimeras
de otro tiempo venturoso
en la mente se congregan.

Cuando solo en mi aposento
rememoro tus promesas
y registro tus papeles
descubriendo cartas viejas.

Cartas viejas que mi llanto
casi borra, y que se encuentran
sin perfume de tus besos.

Cartas ay! con flores secas
que mandarás en sus pliegues,
de tu gracia mensajeras,
coloridas y aromosas.
y están muertas!

.....
Ser quisiera un insensato
no un poeta.

*

El dolor como el acero
en el pecho blando encuentra
donde abrir mortal herida;
es por eso que quisiera
ser oh niña! Un insensato
no un poeta.

*

Mas. qué digo! bella diosa
de mis sueños infantiles!
Reina hermosa de mis cantos!
De mi anhelo blanca virgen!

.....
Es preciso el sufrimiento:
su amargura nos redime;
es bendito, es puro, es grande.
Lucha, espera y nunca olvides.

*

Nunca olvides, sé constante,
sé sincera, mis amores
como fúlgidos albores
van muy lejos; el Atlante
cruzarán en un instante
Son bandada de gaviotas,
cuyos cánticos en notas
de pesar, buscan tu oído;
entretéjeles un nido
que van con las alas rotas.

*

Y si negro mi destino
ha de ser, y no permita
que regrese; tú, bendita
de mi amor, con tu divino
ser de luz, sigue el camino
de la vida pasajera
con la frente placentera;
que en lo eterno de la gloria
el querub de nuestra historia
levantará su bandera.

Julio—1903.

E. CARRASQUILLA MALLARINO

“A Orillas del Yalú

La Guerra es el infierno. — Sherman...

La acción pasa á orillas del río Yalú. La noche es serena y estrellada. Hacia el este se distinguen las siluetas sombrías de las montañas coreanas. Abajo, en el precipicio, el torrente ruga saltando entre los arbustos. Hay mucho frío.

Dos centinelas rusos, con los pies en la nieve y los fusiles helados entre las manos, están de guardia.

Mikel.—No se oye nada.

Sacki.—Nada, excepto el agua.

M.—Nada se mueve.

S.—Nada, excepto el agua.

M.—¿Qué hora es?

S.—No lo sé. Esperemos que pronto nos relevarán. Volveremos al campamento, tomaremos té y dormiremos. Estoy cansado.

M.—(Después de una pausa). ¿Vienes de lejos, hermano?

S.—No lo sé. Viajé 34 días en un ferrocarril. Tuvimos que caminar á pie sobre un lago helado. Soy de Petrovski, aldea del Gobierno de Rasan.

M.—Yo soy de Perm.

S.—En la aldea de Petrovski, del Gobierno de Rasan, hay una muchacha llamada Natasha. Su cabellera está dividida en dos trenzas, hermano. Un sacerdote nos casó hace poco.

M.—Y yo.... yo tengo una madre, anciana. He servido dos años en el regimiento de Siberia. Para Navidad mi madre me mandó un rublo envuelto en una cubierta. Entonces tuvimos vodka para beber. Deseo ver á mi anciana madre otra vez.

S.—La verás otra vez, hermano.

M.—¿En dónde estamos?

S.—No lo sé.

M.—¿Qué montañas son esas que allí se ven?

S.—No lo sé. Sólo son montañas.

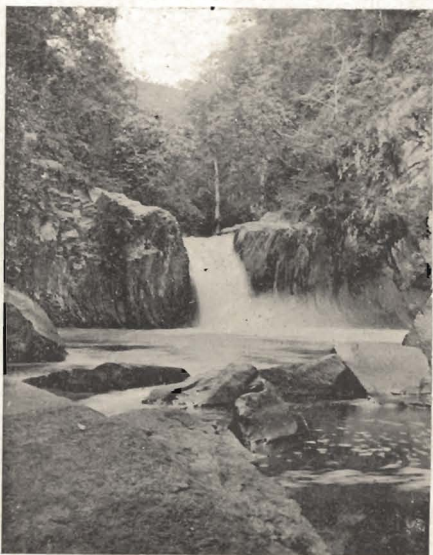
M.—¿Por qué estamos aquí?

S.—No lo sé. Sin duda por la guerra, hermano. Eso dicen los oficiales.

M.—Verdad que eso dicen. ¿Pero contra quién es la guerra?

S.—No lo sé. Contra los extranjeros.

M.—Pero ¿no estamos en el extranjero, ya que estamos tan lejos de nuestras casas?



Catarata del Brazil (Costa Rica)

Fot. Rudin

S.—(Con tristeza). Tan lejos.... Yo quisiera ver á Natasha otra vez.

M.—Pero ¿por quién vamos á pelear, hermano?

S.—(Después de reflexionar). Debe ser por Dios. Por la fe ortodoxa.

M.—¿Cómo puede ser por Dios? Siendo Todopoderoso no necesita de nosotros para defenderse.

S.—Sí; dices bien. No puede ser por Dios.

M.—Entonces ¿por quién podrá ser?

S.—Debe ser por la sagrada Rusia.

M.—Pero si Rusia es sagrada, Dios la defenderá. La sagrada Rusia no necesita de nosotros, pobres pecadores.

S.—(Después de reflexionar de nuevo). Ya sé por quién, hermano. Es por el Czar.

M.—¿Por el Czar? El es tan poderoso....

S.—Sí, sin duda; el Czar es poderoso. Pero es poderoso por nosotros. Hay miles y cientos de miles como nosotros con uniformes y fusiles.... por eso el Czar es poderoso.

M.—Ah! sí. Ya entiendo, debe ser por el Czar. (Una bala japonesa llega silbando del otro lado del río. Mickel cae con un agujero en el pecho).

S.—Hermano! Hermanito!

M.—(Haciendo esfuerzos para levantarse). Me alegro..... el Czar..... es poderoso. (Muere).

S.—(Llorando). Su anciana madre, su anciana madre... (Una bala de Mandchuria, llegando de la ribera derecha del río, le da en la cabeza. Cae). Desearía mucho... (Procurando levantarse) volver á ver á Natasha. (Muere).

Una mancha roja se abre sobre la nieve. En el horizonte se alzan las misteriosas montañas de Corea. El río Yalú truena en el abismo. La luna asoma entre dos cerros.»

Traducido de «L' Europeen»

ANÉCDOTAS Y SUCEDIDOS

Cuando el General Grant era Presidente de los Estados Unidos, cierto amigo suyo fué á verlo á la Casa Blanca, el cual amigo se encontró allí con otro sujeto con quien tenía cuentas pendientes. Cambiáronse algunas palabras duras y de las palabras pasaron á los hechos, logrando el amigo de Grant derribar á su adversario y propinarle sendas bofetadas.

Tan luego como lo supo el General Grant, hizo llamar á su amigo, y con indignación le afeó su conducta.

—John—le dijo—me habéis hecho ultraje como amigo, al mismo tiempo que á la nación, cometiendo semejante desacato en la casa destinada al jefe de ella.

—Pido mil perdones, General; pero os aseguro que á pesar de mi «carácter» díscolo, pude contenerme hasta la tercer injuria.

—Pues ¿cómo estuvo eso? preguntó Grant en tono más suave.

—Muy sencillamente: la primera injuria que me lanzó era una calumnia y me contenté con reír; la segunda era un falso testimonio también, y no hice más que mirarle con desprecio; pero la tercera.....

—¿La tercera qué?

—Que la tercera era verdad y no pude contenerme. Tuve que castigarlo sobre la marcha.

Frases varias

—Las lecciones del mundo están escritas en un idioma del cual no se puede traducir: el de la experiencia. El inexperto las sabe de memoria, pero no las entiende.—*Leopoldo Alas.*

—El que no hace más que una cosa y la hace bien, hace más que todos.—*San Ignacio de Loyola.*

—Un segundo de indecisión suele quitar el provecho que precisamente en aquel segundo ofrecía la fortuna.—*Dumas.*

—Los abogados de nota saben bien el derecho de los ricos; pero no saben el derecho penal, que es el derecho de los pobres.—*Cánovas del Castillo.*

—Si dudas, calla.—*Zoroastro.*

—Cuando el mar de Colón en alta noche—de súbito enmudece y anonada—sus iracundas olas,—es que veloz y fulgurante pasa—de Bolívar la sombra.—*Jorge Isaacs.*

—De mis grandes sufrimientos hago cantos pequenuelos que van dulces y ligeros á su alma sin amor; van y tornan en silencio, que, afligidos, no osan ellos referirme lo que vieron en su ingrato corazón.—*Heine.*

—La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres; rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—*Mahoma.*

—Cuando Dios hizo tu boca—equivocó la materia.—Por echar barro al crisol—puso corales y perlas.

—¿Por qué está usted, don Liborio, por el agua ó por el vino?—Le diré usted don Vicente: yo estoy por el agua.....ardiente.

—Nada más que tres décimos de segundo se necesitan para que una señal pase por el cable del Atlántico, cuya longitud es de 2.700 millas.

—En lo más hondo del alma—guardo mis amargas penas—porque son recuerdos tuyos—y no quisiera perderlas.

—Lo que sé es una gota de agua. Lo que ignoro, el vasto é insondable océano.

—La estatua de bronce de Pedro el Grande, en Rusia, es la más grande de las construídas de ese metal. Pesa 1.100 toneladas.

—La mujer que se ama es siempre un angel: llámese madre, hermana, hija, esposa. La mujer que no se ama no es más que una mujer, aunque sea bella como la Fornarina, plástica como la Venus de Milo.—*Mantegazza.*



Tarjeta Postal

Los dos Granaderos

Camino de Francia van dos granaderos de la guardia: largo tiempo habían estado cautivos en Rusia. Y cuando llegaron á nuestras comarcas de Alemania, bajaron dolorosamente la cabeza.

Allí supieron que Francia había sucumbido, que el valiente gran ejército había sido destrozado, y que él, el Emperador, había caído prisionero.

A tan lamentable nueva, los dos granaderos rompieron á llorar. Dijo el uno: «¡Cuánto sufro! Abrense mis antiguas heridas y veo acercarse mi fin!»

Y el otro dijo: «¡Todo ha acabado! Y yo quisiera también morir. Pero tengo allá abajo mujer é hijo que sin mí perecerán!»

—«¡Y qué me importa mujer ni hijo! Otras son mis cuitas. Que maldiguen, si tienen hambre. —El, el Emperador, prisionero!»

—«Camarada, oye mi ruego. Si muero aquí, llévate mi cuerpo y sepúltame en tierra de Francia.

«Pondrásme sobre el corazón la cruz de honor con su cinta encarnada; pondrásme en la mano el fusil, y me ceñirás lá espada al cinto.

«Quiero estar de ese modo en mi tumba como un centinela, y aguardar á que suene otra vez el estampido del cañón y el galope de los caballos.

«Entonces el Emperador pasará á caballo por encima de mi tumba, al ruido de los tambores y al metálico chocar de los sables; y yo saldré armado de la tumba para defender á mi Emperador querido!»

ENRIQUE HEINE.

NOTICIAS CURIOSAS

—En Berlín se está exhibiendo un par de cortinas hechas de corcho de champagne, dispuestas en rosario de corchos cada uno y separadas entre sí por sargas de turquesas de la China. Los alzapaños de estas originales cortinas son de seda azul. Calcúlase que valen 25.000 francos.

—Los elefantes apenas tienen ocho dientes, dos en cada mandíbula de arriba y otros tantos en las de abajo; pero carecen por completo de dientes al frente de la boca.

La lengua de estos enormes paquidermos es la más fea de todos los animales.

—La moneda de oro más grande que existe en el mundo vale 73 libras esterlinas y se llama *Ingol ó Loof Annam*, usada todavía en varias partes de la India. Lo más curioso es que el valor de esta moneda no está grabado, ni sellado sobre la pieza, simplemente escrito sobre élla con tinta de China.

—Las langostas son animales que no pueden vivir juntas ni en paz. Cuando se ponen varios de estos animales en un mismo acuario, á los pocos días no se encuentra más que una langosta, grande y gorda, que se ha comido las demás.

—El célebre inventor Edison, á pesar de sus riquezas, no tiene reloj, ni lo ha tenido nunca, según afirman personas que lo tratan de cerca.

Quando joven, no tuvo dinero para comprarlo y luego se ha pasado la vida tan ocupado que nunca le ha hecho falta saber la hora en que vive.

—Hace quince años que se están haciendo reparaciones á los hermosos cuadros de Rafael, que decoran la Capilla Sixtina del Vaticano. Hay cuadro que ocupa á treinta pintores y hace diez meses que están en nueva reparación.

* * * * * **NOTAS** * * * * *

* * Cuando todos, cual más, cual menos, estábamos contentos porque ayer quedaría restablecido el tráfico entre esta capital y nuestro puerto del Atlántico, resulta que nuevas interrupciones ocurridas por el mal tiempo han venido á aumentar los perjuicios ocasionados á casi todas las clases sociales. Nosotros mismos, con todo y que esta empresa es por demás pequeña, nos vemos hoy perjudicados por la falta de materiales, que hace algunos días llegaron á Limón.

Así explicamos á nuestros favorecedores la deficiencia de grabados que notarán en la presente edición y talvez en la próxima. Esta falta, como se ve, obedece á fuerza mayor. Esperamos se nos excuse, y mientras podemos remediar el mal, prepararemos originales interesantes y variados para ofrecer en nuestras *Páginas* numerosas ilustraciones.

Y á propósito de estas contrariedades, justo es consignar que debido á la actividad y medidas eficaces dictadas por el señor Director General de Correos y por el Administrador del Ferro Carril de Costa Rica los males no han sido mayores para el comercio, con la interrupción de la línea ferrea.

*
**

* * Muy atento saludo presentamos al señor Licenciado don Leonidas Pacheco, á su distinguida esposa y á los caballeros don Guillermo Vargas y don Carlos Lara, quienes han regresado al país procedentes de Panamá.

*
**

* * Acusamos recibo del folleto titulado *La Tuberculosis en Costa Rica. Maneras de combatirla*, publicado por el doctor don Luis P. Jiménez.

No sabremos alabar lo suficiente la meritoria labor del joven médico. Ella es de grandes beneficios para el país, y creemos que el Gobierno haría muy bien ordenando el trabajo de una edición de numerosos ejemplares á fin de distribuirlos gratis entre todas las clases sociales.

Nuestras felicitaciones al Dr. Jiménez.

*
**

* * Mucho celebramos el buen resultado obtenido en el turno que se verificó en Cartago el domingo último á beneficio de la Parroquia en construcción.

Igual resultado deseamos que obtenga el turno que á principios de febrero próximo tendrá lugar en la ciudad de Alajuela, á beneficio de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

*
**

* * Al señor don Francisco de P. Amador presentamos nuestra condolencia por el fallecimiento de su esposa doña Ermelinda Ruiz de Amador, ocurrido ayer en esta capital.

*
**

* * Acertadísima ha sido la elección hecha en los señores Dr. Roberto Fonseca Calvo, don Anastasio Alfaro, don Benjamín Escalante, don Nicolás Chavarría Mora y don Leonidas Briceño, para miembros de la Junta de Educación de esta capital.

IMPRENTA, LITOGRAFÍA, ENCUADERNACIÓN Y FÁBRICA DE SELLOS DE HULE

— < MARÍA V. DE LINEZ > —